

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer en la tarde, hacia las 19, en la comunidad "Divina Provvidenza" de Alba, después de una septicemia fulminante y bloco renal, fue al Padre nuestra hermana

FRRANTE ASSUNTA Sor M. DANILA
Nacida en Dossobuono (Verona) el 4 de diciembre de 1928

El Hospital de Alba, apenas le había dado el alta, constatando que ya nada se podía hacer humanamente. Falleció justamente mientras llegaba a la casa, donde residía desde hace casi cuarenta años y donde se ha entregado con alegría y generosidad en los más variados servicios. En Alba, todos conocían su corazón bueno, su disponibilidad en ayudar a las hermanas y sobre todo su amor al apostolado.

La casa de Alba la había acogido en la Congregación, el 2 de diciembre de 1948. Luego fue transferida a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1951. Se hizo inmediatamente disponible en el servicio de chofer hasta cuando, en 1963, fue designada para la fundación de la comunidad de La Paz, Bolivia: una comunidad que Maestra Tecla tanto había deseado y que acompañó con afecto e interés en los seis últimos meses de vida.

Llegó a La Paz junto con Sor Rosaria Aimo, el 12 de noviembre de 1963. Fueron huéspedes de las hermanas de Santa Ana durante aproximadamente un mes, en una pequeña habitación, capaz apenas de contenerlas. Cuando llegaron muchos paquetes de libros de Italia y de Argentina, tuvieron que trasladarse al Seminario menor, en espera de la nueva casa. Sor Danila pasó en Bolivia años de intenso trabajo, de sacrificio, de pobreza y sobre todo de una fe capaz de trasladar las montañas.

Los episodios narrados sobre las experiencias de difusión, tienen el sabor de las «Floreillas franciscanas». Las hermanas iniciaron a visitar las villas indígenas a más de 4000 metros de altitud, donde todo era sencillo, pobre, primitivo y donde desde muchos años no había pasado una persona para llevar un poco de alivio físico o espiritual. Algunas veces las propagandistas se encontraban en lugares desconocidos, sin saber dónde ir, fiándose completamente de la providencia, que nunca las abandonó. Ellas mismas contaban que un día, teniendo que retirar de la aduana una gran carga de libros y no teniendo el dinero suficiente, se encontraron en una gran dificultad. Pero se presentó un señor que comprendió el problema, lo resolvió inmediatamente. Pero aquel señor desapareció rápido ante su vista y sin tener ni siquiera la oportunidad de saludarlo.

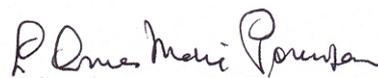
En Bolivia, Sor M. Danila recorrió con su jeep lleno de libros, valles, montañas y ríos: como el apóstol Pablo, se expuso a peligros de todo tipo, hasta el de ahogarse en una imprevista ola de inundación. Su entusiasmo apostólico y su espíritu de sacrificio le hacían superar todos los obstáculos. Era una gran trabajadora de todo tipo, capaz de quedar con la hermana que la acompañaba, también dos meses consecutivos entre la gente de las pequeñas poblaciones, hasta que los libros se terminaran y regresar para nuevas remesas.

Bolivia quedó en su corazón cuando, en 1974, regresó a Italia para inserirse en Alba. Pero continuó pensando en su gente y trabajó para recolectar ofertas para enviar a aquella nación tan amada. El pueblo boliviano reconocía e intercambiaba con tanto afecto su premura. El último paquete de bienes expedidos por ella, no ha llegado aún a destinación.

En Casa Madre, Sor M. Danila siguió entregándose con su estilo inconfundible, en el apostolado técnico, en la manutención de las calderas, en el servicio de chofer: no le faltaban ni la creatividad ni las ocasiones para expresar la riqueza de su corazón bueno, que se manifestaba también en el amor a los pajaritos y a otros animales pequeños, a los cuales cuidaba.

El Señor Jesús, que no se deja vencer en generosidad, ayer en la tarde le ha donado la paz más verdadera, su paz, aquella que sólo Él puede dar: la paz de su presencia y de su intimidad.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 8 de mayo de 2012.